

LA MAGDALENA

Antigua agencia funeraria de **JOSE TORREGROSA**

MAGDALENA, 27.—TELÉFONO 281
GRAN SURTIDO EN CORONAS DE TODAS CLASES Y PRECIOS

CURACIONES SORPRENDENTES

con los específicos homeopáticos de **García Cénarro.**

ABADA, NÚM. 6

Anticatarral.	2 pesetas.	♦ Caja para Anemia.	3 pesetas.
Antinervioso.	2 »	» » Lombrices.	2 »
Caja para Tosferina.	2 50 »	» » Dispepsia.	2 »
» » Sífilis.	4 »	» » Estreñimiento.	2 »
» » Reuma.	5 »	» » Dentición.	2 »
» » Herpetismo.	3 »	» » Flatulencia.	2 »
» » Catarro de la vejiga.	2 »	» » Hemorroides.	2 »

Se remiten por correo y se regala un librito con su instrucción. Pídanse también en los Depósitos de Especialidades.

VINO DE NUEZ DE KOLA

NUEZ DE KOLA GRANULADA
— DE COPEL —

Verdadero tónico del sistema nervioso.— Tomado en estado de salud, excita el poder cerebral hasta el punto de facilitar prodigiosamente los trabajos intelectuales, esto es, haciendo la comprensión más rápida, la reflexión más profunda y extensa, la retentiva más viva y duradera.—En los procesos morbosos reemplaza, con ventaja, a la quina, siendo notables sus efectos en los estados adinámicos.—Obra también sobre el aparato muscular, como lo prueba la facilidad con que se hacen ascensiones de montañas y marchas prolongadas.—Sus propiedades hacen que sea el específico de la *neurostenia*, combatiendo la laxitud física y moral.

DEPÓSITO CENTRAL:

Barquillo, farmacia.—Madrid.
4 pesetas frasco.

CASA ESPECIAL DE ROPA BLANCA

CAMISERÍA Y EQUIPOS PARA NOVIAS
SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO Y MARTÍNEZ

Canastillas para recién nacidos.

Gran surtido de géneros de punto.

PRECIO FIJO

Calle de la Montera, núm. 7.—MADRID

ANTIGUA RELOJERÍA DE ANTONINO

hoy de su hermano y sucesor

ÁTILANO TENDERO

RELOJES DE LAS MEJORES FÁBRICAS

Se hacen toda clase de composuras con economía y precisión.
Especialidad en la restauración de relojes antiguos.

Calle Mayor, 27

SE VENDE UN HOTEL

en buenas condiciones. Razón: Urosas, número 8, pral., izqda. De diez de la mañana a una de la tarde.

BORISOL

Antiséptico antipútrido y desinfectante.—Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.

Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.
Farmacia de G. Torres Muñoz, S. Marcos 11, Madrid.

Caja, 2,25 pesetas

VIUDA DE ARAMBURO

PROVEEDORA DE SS. MM. Y AA. RR.

Príncipe, 12, Madrid.

Lentes y gafas, gemelos de teatro, anteojos, campanillas eléctricas, teléfonos, telégrafos, tubos acústicos.

Material de luz eléctrica e instalaciones Fonógrafos Edison y gramófonos, fotografía, etc.

Envíos a provincias.

Camisería de Martínez.

2—San Sebastián—2.

NOVEDAD PARA LOS CARNAVALES

La botella CHAMPAGNE CONFETI

Único depósito en Madrid: TOLEDO, 79.
M. HERNANDEZ



Aguas bicarbonatadas

SÓDICAS

Fuentes de Gandara y Troncoso.

PROPIEDAD

de los Hijos de PEINADOR

Galicia-Pontevedra.

REGULEZ FÁBRICA DE CORSÉS

9—BORDADORES—9

La gota, reuma, arenillas, cálculos úricos y enfermedades del riñón.

Se CURAN con la



PRECIADOS, 20

TELÉFONO 225

LA FUNERARIA

GRAN EXPOSICION

DE CORONAS

LETRAS DE MOLDE

PERIÓDICO SEMANAL LITERARIO

SE PUBLICA LOS LUNES

Redacción y Administración, Espiritu Santo, 18: Teléfono 558.

Número suelto, 10 céntimos. Atrasado, 25.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 1,25 pesetas. Año, 4,50 idem.—Provincias y Portugal: Trimestre, 1,50 pesetas. Año, 5,50 idem.—Extranjero, Semestre, 5 francos. Año, 10 idem.

Para ANUNCIOS dirigirse a la Administración.

Se admiten suscripciones en las librerías de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Suárez, Preciados, 48.

Folleto de LETRAS DE MOLDE 5

LA HIJASTRA DEL AMOR

POR

JACINTO OCTAVIO PICÓN

llorosa, y callandito, salía de su cuarto, iba de puntillas hasta la puerta del despacho del Conde, y no escuchando nada se volvía sin hacer ruido. Luego, si desde su balcón veía filtrarse alguna claridad por entre las rendijas de las maderas del cuarto de Rafaela, pensaba para sí: «Duerme con luz: ¡Qué miedo tan ridículo!»—Y en aquellas dos habitaciones, situadas una frente a otra, solían oírse con frecuencia dos rumores simultáneos que ahogaban los vientos de la noche: a una parte, el amargo sollozo de la abandonada; al lado contrario, el murmullo de una conversación de amor, apagada como el gemir de un arroyo sorbido por la tierra.

En una de aquellas entrevistas, Pedro halló triste y pensativa a Rafaela.

—¿Qué tienes?

Ella rompió a llorar, y echándole al cuello los brazos le dijo al oído:

—¡Estoy perdida!

Después hablaron en voz baja largo rato.

—Sí—decía Rafaela, él creará lo que más le halague; sólo nosotros sabremos la verdad... y yo no quiero a nadie más que a ti... pero tengo miedo; no sé lo que me pasa; temo que ahora mi amor te canse... Él la besó.

Rafaela parió una niña que fué apadrinada por Martina y el Conde. Se le puso por nombre Clara, y su bautizo fué ocasión para que Pablo gastase a su amigo algunas bromas sobre quien llevaba mejor los años.

De allí a pocos días, después de abrir Pablo la correspondencia en el escritorio, corrió al cuarto de Pedro, y enseñándole una carta de su pueblo le dijo:

—Mala noticia te traigo...

—¿Qué pasa?

—Tu hermana...

—Sí, lo de siempre... ¿Cuánto pide?

—Nada; no puede pedir nada, y, sin embargo, harás mucho por ella.

Pedro arrancó la carta de manos de Pablo, y apenas llegó a la mitad de su lectura, se le demudó el rostro y exclamó entristecido:

—¡Pobre María... y pobre niña!

Ambos callaron; por un momento, los recuerdos de la infancia vinieron al pensamiento del Conde, y su imaginación saboreó aquellas dulces memorias como quien vuelve a percibir la impresión de un aroma grato y olvidado:

—¡Pobre María y pobre niña! ¿Cuánto tiempo tiene ya?

—Diez meses ó un año; no lo recuerdo exactamente.

—Yo mismo escribiré mañana: envía por telégrafo orden para que el entierro sea decente. La chica... yo haré que me la traigan, y aquí se criará; es el único pariente que me queda, y es mi sobrina: ¡pobre María!

—¡Eres todo un hombre, Perico!

Al mirar a Pedro bajo el peso de una desgracia, desapareció de la imaginación de Pablo el amigo feliz: en aquel momento, en que había algo que le hacía sufrir, sintió renacer su antigua lealtad; tuvo lástima de él; casi estuvo a punto de abrazarle; viéndole padecer se le aplacó la envidia.

—No te aflijas; la niña te recordará a tu hermana.

Así vinieron a la vida de la familia del Conde dos nuevos seres, aquellas dos niñas, que una tarde, a la puesta del sol, jugaron juntas por primera vez en la salita desde cuyo balcón se dominaba el panorama occidental de las afueras de Madrid.

IV

La holgura y buen orden que imperaban en la casa del Conde eran producto de su largueza y de la prudente economía de Martina, que después de haberle seducido con su hermosura, pensaba reconquistarle con sus cualidades de mujer hacendosa. Pero la empresa era difícil, porque Rafaela seguía dominándole con su belleza; no le amaba, porque sólo era capaz de sentir la parte sensual de la pasión, mas aun guardando secreto el lazo que les unía y privada del goce de poder mostrar públicamente la in-

fluencia que ejercía sobre él, su vanidad mujeril se daba por contenta con tenerle dócil, rendido, aplanado por sus propios excesos. Era mujer de tan mala índole, que su liviandad sólo estaba contenida por el miedo a Pablo y el temor de tener que bajar los ojos ante Martina; lo demás la importaba poco. Las ventajas, los gozos que su pasión ilicita podía proporcionarle, eran, en realidad, pobres y exiguos, pero bastantes a satisfacer sus vulgares apetitos.

Pablo continuaba administrando fielmente y mirando con disgusto la prosperidad de Pedro; su espíritu, bueno por debilidad, falto de valor para arriesgarse al mal, seguía combatido por dos tendencias que chocaban en su alma como dos torrentes que se hunden en la misma sima. Su envidia cobarde, su reconocimiento falso, le mantenían por igual distante del odio y de la gratitud. De Rafaela no tenía queja, pero le disgustaba verla siempre poco afectuosa con la niña, aunque no acertase a comprender la causa de este desvío. Las zalamerías de su mujer le habían cegado condenándole a vivir ignorante de sus malas condiciones. Rafaela no estimaba a Pablo porque creía que su hermosura merecía dueño más poderoso, y no amaba a la infeliz criatura porque veía en ella la consecuencia viva de su falta; no se avergonzaba de su delito, pero sentía una repugnancia invencible hacia la pobre pequeñuela concebida entre placeres robados.

(Se continuará.)